



Crónica militar y política del año 1355 en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruíz de Cisneros: la pelea de D. Carnal (D. Pedro I «el cruel») y D^a Cuaresma (D^a Juana Núñez de Lara, señora de Vizcaya) en Gordejuela y Ochandiano

Jesús Fernando Cáseda Teresa
IES Valle del Cidacos – Calahorra (La Rioja)

RESUMEN:

Este estudio analiza la historicidad del episodio de la pelea de D. Carnal y D^a Cuaresma en el *Libro de Buen Amor*. En realidad, se trata de la lucha de las tropas del rey Pedro I (D. Carnal) comandadas por el infante D. Juan (D. Jueves Lardero) contra las de la señora de Vizcaya, D^a Juana Núñez de Lara (D^a Cuaresma). Tras una primera victoria de esta última en Gordejuela y en Ochandiano en 1355, finalmente el rey D. Pedro conseguirá poner bajo su poder las tierras vizcaínas gracias a sus maniobras políticas sin necesidad de movilizar sus tropas. En el texto aparecen muchos otros hechos reales ocurridos en 1355, las acciones militares y viajes del rey D. Pedro en Sevilla, Medina del Campo, Extremadura, Burgos y Toledo y de su protegido Juan Ruíz de Cisneros, así como referencias a individuos de aquel tiempo: Alfonso Vargas de Toledo (el «privado del papa») o el infante D. Tello, entre otros muchos.

PALABRAS CLAVE: Carnal, Cuaresma, Pedro I, Juana Núñez de Lara, 1355.

ABSTRACT:

This study analyses the historicity of the episode of the fight between D. Carnal and D^a Cuaresma in the *Libro de Buen Amor*. In reality, it is about the fight of the troops of King Pedro I (D. Carnal) commanded by the Infante D. Juan (D. Jueves Lardero), against those of the lady of Vizcaya, D^a Juana Núñez de Lara (D^a Cuaresma). After an initial victory for the latter at Gordejuela and Ochandiano in 1355, King Pedro finally managed to bring the lands of Biscay under his power thanks to his political manoeuvres without the need to mobilise his troops. The text includes many other real events that took place in 1355, the military actions and journeys of King Pedro in Sevilla, Medina del Campo, Extremadura and Burgos and of his protégé Juan Ruíz de Cisneros, as well as references to individuals of that time: Alfonso Vargas de Toledo (the «pope's private») and the prince Tello, among others.

KEYWORDS: Carnal, Cuaresma, Pedro I, Juana Núñez de Lara, 1355.

1.- Antecedentes y propósito de este estudio

No son muchos los trabajos monográficos sobre el episodio de la «pelea» de D. Carnal y D^a Cuaresma. Tradicionalmente se ha relacionado con diversas tradiciones folklóricas, con las fuentes religiosas en que se basa y también con otras cultas, fundamentalmente francesas. Juan Coira Pociña¹ ha encontrado en la cultura popular del «comer y el beber como momentos de ocio» el origen de una parte de la historia, tema trabajado por José Pérez Vidal². Se trata, en definitiva, de una versión bélica del Carnaval y de la Cuaresma, dos periodos del calendario cristiano caracterizados en buena medida por el desenfreno culinario en el primer caso y por la abstinencia en el segundo.

Han sido, no obstante, muchos más los críticos que han apuntado a fuentes cultas en el origen de esta parte de la obra, singularmente el conocido *Fabliau de la bataille de Caresme et de Charnage*, un *dit* francés anónimo del siglo XIII; aunque en este asunto existe diversidad de opiniones, algunas divergentes como la de K.M. Laurence³, para el que las coincidencias con la obra francesa obedecen a un sustrato común en toda Europa con multitud de variantes de esta historia. Se ha relacionado la descripción de la tienda de D. Carnal con la del *Libro de Alexandre*⁴. Se la ha vinculado con la *Batracomiomaquia*, en nuestro caso una pelea alegórica y también satírica entre D. Carnal y D^a Cuaresma. José María Balcells adscribe el episodio a la «epopeya burlesca alegórica»⁵. Ángel Valbuna Prat señaló, sin embargo, que «todos los elementos de las fuentes, aun en los detalles en que más fielmente son seguidas, se remozan en manos de Ruiz»⁶. Son pocos, sin embargo, los que han analizado el texto desde una perspectiva histórica.

Uno de los críticos que entendió que hay en su interior una serie de referencias muy reales a hechos concretos del tiempo de su escritura fue Eric W. Naylor en su trabajo sobre «La ruta de D. Carnal»⁷. Descubrió que tenía su autor un gran conocimiento de las rutas ganaderas de la tierra alta y del trayecto del «agostadero», en un proceso de traslado de las reses hacia el sur que comenzaba en el mes de abril. Tomás Callejo Guijarro⁸ ha

1.- Coira Pociña, Juan, «El *Libro de Buen Amor* y la cultura popular: el comer y el beber como momentos de ocio», en Toro Ceballos, Francisco (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor»: Congreso homenaje a Jacques Joset*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2011, pp. 79-96.

2.- Véase Pérez Vidal, José, «Las golosinas de las monjas en el *Libro de buen amor*, en VV.AA., *El Arcipreste de Hita. El libro, el autor, la tierra, la época. Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*, Barcelona, Seresa, 1973, pp. 473-478; del mismo autor: Pérez Vidal, José, «Doña Cuaresma y su mesnada del mar», en VV.AA., *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo* (1973), Málaga, CSIC, 1977, pp. 331-367; y también Pérez Vidal José, *Medicina y dulcería en el Libro de buen amor*, Madrid, Cupsa, 1981.

3.- Laurence, K.M., «The battle between Don Carnal and Doña Cuaresma in the Light of Medieval Tradition», en Monypenny, G. (ed.), *Libro de Buen Amor Studies*, London, Tamesis Book, 1970, pp. 159-176.

4.- Álvarez, Nicolás Emilio «El recibimiento y la tienda de Don Amor en el *Libro de Buen Amor* a la luz del *Libro de Alexandre*», *Bulletin of Hispanic studies*, 53 (1976), pp. 1-15.

5.- Balcells, José María «El «Arcipreste de Hita» y el subgénero ficcional de la epopeya alegórica», *Estudios humanísticos. Filología*, 17 (1995), pp. 29-48.

6.- Valbuena Prat, Ángel, *Historia de la literatura española*, Barcelona, G. Gili, 1974, p. 153 del vol. I.

7.- Naylor, Eric W., «La ruta de Don Carnal», en Montero Herreros, Ángel (coord.), *Homenaje a Manuel Criado de Val: [actas del Simposio-Homenaje a Manuel Criado de Val en Pastrana (Guadalajara) del 7 al 10 Julio 1987]*, Madrid, Reichenberger, 1989, pp. 393-400.

8.- Callejo Guijarro, Tomás, «Las dos rutas segovianas del *Libro de Buen Amor*, en Toro Ceballos, Francisco (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor»: [actas del] Congreso Internacional del Centro para la Edición de los*

trabajado igualmente las rutas segovianas que aparecen en la obra. Bienvenido Morros ha analizado este episodio en varios estudios. En su «Historia, religión y gastronomía. La pelea de don Carnal y doña Cuaresma en el *Libro de Buen Amor*» ve una recreación paródica de la batalla de Alarcos (1195) y de la de las Navas de Tolosa (1212) durante el reinado de Alfonso VIII:

Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, plantea la tónica y tradicional pelea de don Carnal con doña Cuaresma como una doble confrontación a la que otorga un resultado muy diferente porque ha presentado al perdedor en la primera aprovechándose de la táctica de su enemigo para derrotarlo en la segunda. Con ese planteamiento de dos batallas, una el Martes de Carnaval y otra el Domingo de resurrección, protagonizadas por los mismos personajes, ha querido aplicar el esquema de otras dos batallas históricas: la de Alarcos y la de las Navas de Tolosa en las que el rey castellano Alfonso VIII se enfrentó al ejército almohade de Abu Yusuf y de al-Nasir, el 19 de julio de 1195 y el 16 de idéntico mes de 1212. Si el rey castellano logró la victoria en la segunda fue porque empleó la misma táctica con que su rival lo había derrotado en la primera⁹.

Dicha hipótesis la desarrolla el mismo crítico en su estudio «La pelea de don Carnal y doña Cuaresma como parodia de las batallas de Alarcos y Navas de Tolosa en el *Libro de buen amor*»¹⁰. Sin embargo, como luego veremos, la referencia histórica que encontramos en el episodio está mucho más cerca cronológicamente del autor que de las dos batallas del reinado de Alfonso VIII en los siglos XII y XIII a que alude el profesor Morros.

Kennet Brown en su trabajo «El Rabí Aḩebýn/Aser ben Yehiel y don Carnal celebran *yom tov* en el Libro de Buen Amor»¹¹ encuentra en el conocido verso de don «Aḩelín» («Luego lunes de mañana don rabí Aḩelín/ por le poner salvo emprestole su rosín» 1184a) una alusión a este rabí judío de origen alemán (1250-1327) instalado en la aljama de Toledo en 1307 y que, según Rica Amrán, «gracias a su saber, estudiantes de diferentes países llegaron a Toledo»¹². Presidió el tribunal rabínico toledano y sus decisiones fueron seguidas en muchas comunidades judías. El autor del *Libro de Buen Amor* probablemente lo conoció en la ciudad del Tajo.

El trabajo que ahora principio sitúa cronológicamente el episodio histórico que se poetiza. Se trata de la pelea por el señorío de Vizcaya en 1355 entre el rey D. Pedro I «el cruel» y la titular de aquellas tierras, doña Juana Núñez de Lara, casada con D. Tello, hermanastro del rey, momento bélico que tuvo dos momentos críticos en Gordejuela y en Ochandiano. Las tropas del rey no pudieron salir victoriosas y, unos años más tarde,

Clásicos Españoles, patrocinado por el área del cultura del Ayuntamiento de Alcalá La Real... del 9 al 11 de mayo de 2003, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2004, pp. 317-326.

9.– Morros, Bienvenido, «Historia, religión y gastronomía. La pelea de don Carnal y doña Cuaresma en el *Libro de Buen Amor*», en Labère, Nelly (coord.), *Être à table au Moyen Âge*, Madrid, Casa Velázquez, 2010, pp. 129-143 (p. 130).

10.– Morros, Bienvenido, «La pelea de don Carnal y doña Cuaresma como parodia de las batallas de Alarcos y Navas de Tolosa en el *Libro de buen amor*», en Fosalba Vela, Eugenia (coord.), *La escondida senda: estudios en homenaje a Alberto Blecuá*, Madrid, Castalia, 2012, pp. 17-37.

11.– Brown, Kenneth, «El Rabí Aḩebýn/Aser ben Yehiel y don Carnal celebran *yom tov* en el Libro de Buen Amor», *Hispania Judaica Bulletin*, 7 (2010), pp. 5-38.

12.– Amrán, Rica, «Asher ben Yehiel», en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. Recuperado de: Asher ben Yehiel | Real Academia de la Historia (rah.es). Consultado el 07/04/2022.

se vengaría de ella apresándola y envenenándola en Sevilla. El texto alude no solo a este hecho histórico, sino que también menciona el viaje real a la ciudad andaluza aquel año, su residencia en Toledo, las acciones de guerra en Extremadura y, finalmente, las «ferias de Alcalá», circunstancias todas ellas que nos sitúan en el año 1355 y en la biografía del rey «cruel», el carnal amante de innumerables mujeres y especialmente de una, D^a María de Padilla, la cuñada de Juan Ruiz de Cisneros.

Pero antes de abordar el estudio en profundidad del episodio, considero que es necesario acabar de una vez por todas con la mayor *falsedad* que aparece en la obra: la datación —1330 y 1343— de los manuscritos de Toledo y Salamanca, declarada en una cuarteta del interior del *corpus* de la obra en los manuscritos de Toledo y Salamanca, fechas puestas por el propio Juan Ruiz de Cisneros con la intención de protegerse de la *ira regia* de Pedro I «el cruel».

2.- La falsa datación del *Libro de Buen Amor*

En la actualidad, se considera que la obra se compuso entre 1330 —fecha que aparece en el manuscrito de Toledo— y 1343 de Salamanca. En el primero se dice lo siguiente:

Era de mil et treçientos et sesenta e ocho años
 Fue acabado este libro por muchos males e daños
 Que fassen muchos e muchas a otros con sus engaños:
 Et por mostrar a los simples fablas e versos estraños.

Y en el de Salamanca:

Era de mil et treçientos et ochenta et un años 326
 Fue compuesto el romanze por muchos males e daños
 Que fassen muchos e muchas a otros con sus engaños:
 Et por mostrar a los simples fablas e versos estraños.

En el de Gayoso —el manuscrito más tardío— no aparece ninguna datación en el cuerpo textual¹³. Lo sorprendente es que estas fechas no fueron puestas en un paratexto por un copista, sino que las encontramos en el interior de una cuarteta elaborada muy probablemente por el autor de la obra, Juan Ruiz. La primera fecha de un copista es muy posterior, concretamente de 1389, y aparece en el manuscrito de Gayoso: «se acabó el jueves 23 de julio de 1389» (fol. 86v).

Los críticos han dado por válida la hipótesis de que la obra se compuso en 1330 y luego se amplió en 1343¹⁴. Así lo han venido afirmando Menéndez Pelayo¹⁵, Alberto

13.— En opinión de Pérez López, José Luis, «La fecha del Libro de Buen Amor», *Incipit*, 22 (2002), pp. 95-132, sin embargo, la obra se escribió entre 1322 y 1330 y tuvo una ampliación posterior en 1343.

14.— Véase Hidalgo Brinquis, María del Carmen, «Los manuscritos del Libro de Buen Amor. Características materiales», en Toro Ceballos, Francisco (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor»: Dueñas, cortesanas y alcahuetas: Libro de buen amor, La Celestina y La lozana andaluza: Congreso Homenaje a Joseph T. Snow*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2017, pp. 163-176.

15.— Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, Madrid, V. Suárez, 1911-1913, pp. 263-320 del vol. I.

Blecua¹⁶ y luego otros muchos. Y, sin embargo, hay numerosos hechos históricos situados dentro de la obra que, en su mayor parte, hacen referencia al reinado de Pedro I, quien comenzó su gobierno de Castilla en 1350.

Ello ocurre, por ejemplo, en el episodio de «Pitas Pajas»¹⁷. A este lo podemos identificar con el rey Pedro I (nombre con dos bilabiales oclusivas sordas -/p/- como el anterior), cuyo cabello era del color de la «paja» ('rubio'), casado con D^a Blanca de Borbón a la que abandonó a los dos días de la boda (en la obra, «antes del mes cumplido»). Esta última se expresa en un castellano salpicado de voces francesas, pues era natural de allí (*v. gr. garçon, feste, monsseñer o petit*) y la acción se desarrolla en la Bretaña de Francia, país del que procedía D^a Blanca. Marcha Pitas Pajas a Flandes en el episodio porque el rey D. Pedro hizo muchos negocios con aquellas tierras, a las que vendió lana y otros productos a través de los puertos cántabros —entre otros, Castro Urdiales, que aparece en nuestro episodio—. Por fin, al cabo de dos años, Pitas Pajas regresa a su «palacio» y descubre un carnero con gruesa cornamenta donde antes había un pequeño corderito. La obra alude a la vuelta a la corte castellana de Pedro I —al «palacio» al que se alude en la obra— dos años después de la boda, y al encuentro con su esposa que mandó fuera apresada, primero en Toledo y luego en el castillo de Sigüenza. Doña Blanca buscó y encontró refugio en la catedral de Toledo, donde la pudo tratar el canónigo Juan Ruiz de Cisneros, el cual había vivido asimismo en sus años más jóvenes en la localidad de Sigüenza cuando esta estuvo bajo el gobierno episcopal de su tío Simón de Cisneros tras marchar de Benzayde, actual Alcalá la Real.

Pero la mejor prueba que podemos aportar para apoyar la identidad de Pitas Pajas y de Pedro Primero es el propio texto, en el que se dice lo siguiente:

Pedro levanta la liebre e la mueve del covil, 486
non la sigue nin la toma, façe como caçador vil.
Otro **Pedro** que la sigue e la corre más sutil,
tómala, esto acontece a caçadores mil.

Diz 'la mujer entre dientes: «Otro **Pedro** es aqueste, 487
más garçón e más ardit que l' **primero** que ameste,
el primero apost de este non vale más que un feste,
con aqueste e por este faré yo si Dios me preste».

Juan Ruiz se refiere despectivamente a Pedro I —al que nombra tres veces y dos con el numeral— en los anteriores versos, e incluso justifica que su esposa le pusiera los cuernos porque es «más garçón e más ardit que l' primero», e insiste en que «[el rey Pedro] el primero apost de este non vale más que un feste». La mayor parte de la nobleza y del estamento clerical dieron su apoyo a la reina D^a Blanca y el papa llegó a excomulgar a Pedro I por el trato dado a su esposa. Se culpó de esta actitud del rey a su amante María de Padilla, cuñada de Juan Ruiz de Cisneros. Y este trató de hacer un elogio de esta última —que tanto le favoreció consiguiendo para él muchas propiedades y el nombramiento

16.– Blecua, Alberto, «Los problemas textuales del *Libro de buen amor*», en Criado de Val, Manuel (ed.), *Los orígenes del español y los grandes textos medievales: Mio Cid, Buen amor y Celestina*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 171-190.

17.– Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Pedro I «el Cruel» y su amante María de Padilla –cuñada de Juan Ruiz de Cisneros– en el *Libro de Buen Amor*: Del Pintor Pitas Pajas al «Elogio de las dueñas chicas», *Lemir*, 25 (2021b), pp. 283-304.

de merino mayor de León y de Asturias y adelantado de esta última— en su conocida composición en «elogio de las dueñas chicas». La dueña chica más conocida era en aquel tiempo, sin duda, D^a María, que según Pedro López de Ayala en su *Crónica del rey Pedro I* era muy bella «e pequeña de cuerpo»¹⁸.

Creo haber demostrado en otro trabajo¹⁹ que el último de los criados del arcipreste, don Furón, encubre a un miembro de la familia mozárabe toledana ben Furón, concretamente a Pedro Alfonso de Ajofrín, quien traicionó al rey D. Pedro apoyando como muchos otros nobles a D^a Blanca y no pagando las importantes deudas contraídas con el rey (en el texto se dice que «no ayunaba»), por lo que este le retiró sus títulos y sus propiedades. Este «mozo» —como se llama en la obra— es en realidad un «mozárabe» que «leía por mal cabo» —al modo árabe, de derecha a izquierda—, aunque también podía hacerlo al contrario: «si lo comienço, que le daré buen cabo» (1624d), por su condición de cristiano.

Varios miembros de esta familia estaban ya entonces enterrados en la iglesia de Santa Leocadia de la que fue durante muchos años su abad («de abades traía lleno el su regaço» se dice en el texto) Juan Ruiz de Cisneros. Varios de ellos vivían en la *collación* donde se situaba esta iglesia.

Creo que también he probado en un estudio anterior²⁰ a este que D^a Urraca esconde a la familiar de los arzobispos de Toledo Jimeno de Luna y del sobrino de este último Gil de Albornoz, la priora del monasterio de Sijena doña Urraca Artal de Luna. Todavía hoy se llaman en Sijena a las urracas «garzas» («garozas» en la Edad Media). En realidad doña Garoza y doña Urraca son la misma persona y por tal razón en la obra mueren casi a la vez. Los diez años que la segunda sirvió a la primera coinciden con los diez en que fue priora del monasterio de damas nobles aragonesas, de 1347 a 1357. El monasterio tenía algunas «ventajas» inexistentes en otros, como la vivienda independiente de cada monja y el servicio de una criada.

En el episodio de Urraca, se cita Juan Ruiz de Cisneros a sí mismo cuando aquella lo describe ante la mora y dice de él lo siguiente: «¡O cuervo tan apuesto!, del çisne eres pariente» (1438a), haciendo un juego entre «çisne» y «Cisneros». O cuando indica «que las monjas non se pagan del abbad fazañero» (1495d)», en una nueva referencia a su condición de abad de la iglesia mozárabe toledana de Santa Leocadia.

Como ya he señalado en otro estudio, Ferrán García, el primero de los intermediarios amorosos del arcipreste, oculta a un compañero de behetrías en el norte de Palencia, Ferrán García Duque Estrada Butrón Múxica, nombrados tanto este como Juan Ruiz de Cisneros caballeros de la Banda por Alfonso Onceno en el mismo día y lugar, compañeros ambos en la lucha en Andalucía y casado D. Ferrán con D^a María de Noriega, la «Cruz [de la] cruzada, panadera» a que se alude en el texto, descendiente esta del iniciador de la

18.— López de Ayala, Pedro, *Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III*, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, (1779) [c. 1390], p. 84 del tomo I.

19.— Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Don Furón o ben Furón: El mundo mozárabe toledano en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros», *Lemir*, 25 (2021a), pp. 141-154.

20.— Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «El episodio de Doña Garoza (Doña Urraca Artal de Luna) en el *Libro de Buen Amor*: Juan Ruiz de Cisneros y la familia aragonesa de los arzobispos de Toledo Jimeno de Luna y Gil de Albornoz», *eHumanista*, 47 (2021c), pp. 230-244.

Cruzada contra los moros, el rey D. Pelayo. A ella se alude en el texto («non se crían las tan bien las verzas sin la noria»). La «cruz» mencionada es la que aparece en el escudo de la familia Noriega, entregada a D. Pelayo por el ángel que se le apareció en la gruta de Covadonga para iniciar la Reconquista. El lema de este escudo dice: «*Angelus Pelagio et suis victoriam*» ('el ángel dio a Pelayo y a los suyos la victoria'). Muy probablemente el conocido verso donde se dice «como faze el andalus» debió decir — como ya señalé en el estudio citado— como «faze el angelus», cambiado «angelus» por «andalus» por una inicial deturpación que se ha venido repitiendo en copias manuscritas y en ediciones modernas.

Creo que D. Melón Ortiz es, en realidad, D. Íñigo Ortiz de Estúñiga y D^a Endrina su esposa D^a Juana de Orozco, de la familia de los señores de Hita e hija de un buen conocido de Juan Ruiz, Íñigo López de Orozco²¹. La referencia navarra en «Endrina» parece clara, puesto que el pacharán —bebida tradicional navarra ya degustada por D^a Blanca de Navarra y antes por otros en su reino— se fabrica todavía hoy macerando la ácida —como la protagonista de su nombre en la historia— endrina en anís o en otros alcoholes dulces —como dulce es el carácter de D. Melón—. Juan Ruiz de Cisneros, en su condición de guarda mayor del rey Pedro I, tuvo contacto sin ninguna duda con quien poco antes también había ostentado este cargo —y luego de la reina—, D. Íñigo Ortiz de Estúñiga, miembro de esta importante familia de origen navarro, uno de cuyos miembros un siglo después será el famoso poeta Lope de Estúñiga que da nombre al cancionero aragonés del XV y a quien, probablemente, hemos de atribuir la composición de las *Coplas de la panadera*²².

Todo ello —y no es poco— me obliga a datar la obra más tardíamente a como todavía hoy se acepta de forma mayoritaria. Ya Criado de Val²³ advirtió que el famoso episodio —situado en Mohernando— del *mur* de campo y del *mur* de ciudad incluía este lugar porque una de las primeras decisiones tomadas por el joven rey Pedro I fue, a instancias de la orden de Santiago, reclamar al arzobispo de Toledo Gil de Albornoz su devolución a esta orden militar, localidad que le había sido entregada de una forma muy dadivosa por la amante de Alfonso Onceno, doña Leonor de Guzmán. Fue el tono amenazador de la carta lo que hizo que D. Gil marchase precipitadamente de Castilla a Francia y luego a Italia.

Son tantas las pruebas que demuestran que la obra se compuso en su mayor parte en los años cincuenta que la pregunta que tenemos que hacernos es por qué oculta estos referentes en su obra. Y la razón parece clara: protegerse de la persecución del cruel rey Pedro I y, a su vez, vengarse de él. Pero ello, como sabía muy bien Juan Ruiz de Cisneros, lo tenía que hacer de una forma muy cuidadosa. Por ello sitúa en las cuartetas de los manuscritos conservados fechas siempre anteriores al reinado de Pedro I (en un caso 1330 y en otro 1343). Algo parecido hizo el probable autor del *Cantar de Mio Cid*, fray Diego Velázquez²⁴,

21.– Véase Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «La historia de D. Melón Ortiz y D^a. Endrina: Del guarda mayor Íñigo Ortiz de Estúñiga a D^a. Juana de Orozco y Meneses, miembro de la familia de los señores de Hita. Y algunas referencias navarras en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros», *eHumanista*, 49 (2021d), pp. 136-148.

22.– Véase Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Lope de Estúñiga y la autoría de las *Coplas de la panadera*», *Archivum*, LXIX (2019), pp. 123-160.

23.– Véase Criado de Val, Manuel, *Historia de Hita y su Arcipreste: vida y muerte de una villa mozárabe*, Guadalajara, Minaya, 1998, p. 135.

24.– Véase Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Raquel (la judía de Toledo) y el rey Midas o Vidas. Génesis histórica y autorial del *Cantar de Mio Cid*: de la derrota de Alarcos (1195) a fray Diego Velázquez, probable creador de la obra», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 50 (2022a), pp. 493-519.

en venganza por la actitud de Alfonso VIII durante la batalla de Alarcos en 1195, y por la traición de los señores de Carrión y del Infantado de León, la familia de los Castro, la cual apoyó a Yusuf II en una batalla que no hubiera ganado sin su ayuda. Sin este apoyo los compañeros freires de Diego Velázquez no hubieran sido masacrados y perseguidos hasta el castillo de Calatrava, en Carrión de Calatrava. Fray Diego sitúa la acción durante el primer destierro del Cid —1081—; pero salpica el texto de alusiones críticas a su rey Alfonso VIII (1158-1214). Es el lector quien ha de saber «leer entre líneas». Algo parecido ocurre en el *Libro de Buen Amor*. Por ello Juan Ruiz dice lo siguiente en «Cómo dice el arcipreste que se ha de entender su libro»:

Fisvos pequeño libro de testo, mas la glosa, 1631
 non creo que es chica, ante es bien grand prosa,
 que sobre cada fabla se entiende otra cosa,
 sin la que se aliega en la razón fermosa.

De la santidat mucha es bien grand liçionario; 1632
 mas de juego et de burla es chico breviario;
 por ende fago punto, et çierro mi almario,
 séavos chica fabla, solás et letuario.

Cuando señala que «sobre cada fabla se entiende otra cosa» no alude a que su texto sea ambiguo como se ha dicho tantas veces, sino a que está lleno de referencias a personas y a hechos reales de su tiempo que él esconde por imperiosa necesidad, habida cuenta del carácter vengativo del rey Pedro I²⁵. Por ello ha de leerse la obra como el testimonio de una persona ya anciana cuando la escribió, pues había nacido en 1295, situado entonces en el mejor momento social, económico y político de su vida como merino mayor de Asturias y de León, adelantado de Asturias, protegido de la amante del rey, su cuñada María de Padilla, y «familiar» del cardenal Gil de Albornoz. Con su escritura se vengó de muchos individuos de su tiempo, pero singularmente del rey Pedro I en uno de los momentos más duros de la historia de Castilla.

3.- El trasfondo histórico de la pelea de D. Carnal y D^a Cuaresma

Juan Núñez III, hijo de Fernando de la Cerda, se convirtió en señor de Vizcaya tras su matrimonio con María Díaz de Haro, hija de D. Juan el Tuerto y nieta del infante D. Juan²⁶. Tuvo tres hijos, el primero varón de nombre Juan Núñez como su padre, que heredó el señorío tras la muerte de aquel en 1350. Pero éste falleció tempranamente en 1352 pasando a ser señora de Vizcaya su hermana mayor doña Juana Núñez de Lara. Esta había

25.- Véase Cáseda Teresa, Jesús Fernando, «Las razones de la escritura del *Libro de Buen Amor* por Juan Ruiz de Cisneros: Entre el «juego y la burla» y la venganza poética. Y de «Cómo dice el arcipreste que se ha de entender su libro», en Toro Ceballos, Francisco (ed.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de Buen Amor»: Homenaje a Folke Gernert*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2022b, pp. 69-86.

26.- Estepa Díez, Carlos, «Doña Juana Núñez y el señorío de los Lara», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 1 (2006). Recuperado de: <http://journals.openedition.org/e-spania/315>. Consultado el 07/04/2022.

nacido en 1332 y poco después de heredar el señorío se casó —1353— con D. Tello²⁷, el hermanastro del rey Pedro I, hijo de Alfonso Onceno y de su amante Leonor de Guzmán, según un matrimonio pactado y llevado a cabo por mediación de este último, que deseaba tener de su parte a este habitualmente levantisco señorío. A su vez, prometiendo D. Tello servir a su hermanastro el rey —según este creyó en un primer momento—, lo premió con esta boda ventajosa. En realidad, se trataba de un enlace concertado ya en los últimos años del reinado de Alfonso Onceno que Pedro I simplemente se limitó a aprobar.

Durante los primeros meses, el joven matrimonio trató de apaciguar los ánimos habitualmente exaltados de la aristocracia vizcaína y consiguió la paz de los Avendaño, poderoso linaje entonces, y de la localidad de Bilbao en 1353²⁸. Un año más tarde, Pedro I concertó la boda de Isabel, la otra hermana de doña Juana de Lara, con el infante Juan de Aragón, bajo la promesa a este último de que le ayudaría para conseguir el señorío de Vizcaya. ¿A qué se debió este cambio de opinión en el rey? A que en el intervalo D. Tello se puso de parte de la nobleza que formó la conocida como «liga de Toro» o «liga de nobles» opuesta a Pedro I que tomó como suya la causa de D^a Blanca de Borbón, ultrajada por su esposo el rey.

En 1353, Pedro I se había casado con D^a Blanca, según una operación diseñada por su valido Juan Alfonso de Alburquerque, y en la ceremonia estuvieron sus hermanos Enrique y Tello acompañando a la novia. Cuando a los pocos días el rey la abandonó, parece que por no abonar la dote, y corrió al encuentro de su amante D^a María de Padilla, quedó clara la caída de la privanza de Alburquerque y muchos nobles comenzaron entonces a movilizarse. Estos usaron como idea común o nexo aglutinante de todos ellos la oposición a Pedro I por su trato a la reina, más aún cuando el estamento clerical y el mismo papa le recriminaron al rey su comportamiento con su esposa llegando el dirigente romano a excomulgarlo como se refleja en el episodio de D. Simio.

De este modo, D. Tello y su esposa doña Juana de Lara se aliaron con el sublevado Enrique de Trastámara y pasaron, ahora ya con claridad, a las filas contrarias al rey D. Pedro. En este contexto comenzaron las hostilidades del rey castellano y de Juan de Aragón contra la señora de Vizcaya y contra su esposo, el hermanastro de Pedro I, D. Tello.

Según Arístides de Artiñano en su obra *El señorío de Bizcaya histórico y foral*:

El Señorío, empero, había reconocido al Infante Don Tello y su mujer Doña Juana y resistió siempre todas las tentativas de los que pretendían su dominio. Arreglóse Don Tello con el Rey, pero habiendo sido de los que formaron la liga para echar del reino á la Padilla, Don Pedro le juró guerra eterna. Mandó el Rey á Don Juan de la Cerda á apoderarse de Santa Gadea y hacer cruda guerra a Bizcaya, donde intentó penetrar por dos veces, siendo en ambas duramente escarmentado en Gordejuela y en Ochandiano por los bizcainos al mando de Don Tello y de Don Juan de Abendaño²⁹.

27.– Véase Díaz Martín, L.V., «Don Tello, señor de Aguilar y de Vizcaya (1337-1370)», *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47 (1982), pp. 267-337.

28.– Laborda Martín, Juan José, *El Señorío de Vizcaya: nobles y fueros (c.1452-1727)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012.

29.– Artiñano Zuricalday, A., *El Señorío de Bizcaya*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Mariol y López, 1885, p. 56.

4.- El desarrollo histórico y literario de la «pelea» de D. Carnal y D^a Cuaresma

En este trasfondo histórico hemos de situar la escritura del episodio de la lucha de Carnal y Cuaresma en el *Libro de Buen Amor* que comienza así:

Açercándose viene un tiempo de Dios santo, 1067
 fuime para mi tierra por folgar algún rato,
 dende a siete días era Quaresma tanto
 puso por todo el mundo miedo e grand' espanto,

Juan Ruiz sitúa el principio de la historia en vísperas de la Cuaresma, por tanto a finales de enero o primeros de febrero, puesto que ese año, como luego se indica, tuvo lugar la Semana Santa en abril.

Recibe el arcipreste dos cartas enviadas por doña Cuaresma y remitidas desde Castro Urdiales, donde se encuentra entonces aquella, una para él y otra para D. Carnal o Pedro I. Castro Urdiales era entonces una localidad que, junto con los próximos puertos vascos, estaba —y todavía durante un tiempo— bajo la amenaza de los ingleses, que tenían el dominio de Biarritz y de otros puertos y localidades del sur vasco francés³⁰. ¿Por qué aparece esta localidad y no una vasca? Porque en ella se encontraba la sede de la Hermandad de las Villas de la Marina o Hermandad de las Marismas³¹ de la que formaban parte Santander, Guetaria, San Sebastián, Fuenterrabía, Laredo, Bermeo, Castro Urdiales, Vitoria —la única sin puerto de mar— y San Vicente de la Barquera. Dicha organización se creó en 1296 con fines comerciales y también militares y para la defensa de sus intereses comunes frente a Castilla, frente a Francia e Inglaterra y para defender los privilegios y fueros de cada uno de sus integrantes en caso de que se vieran en peligro. Habitualmente doña Juana de Lara residía en Bermeo por una razón: en caso de peligro, podía huir más fácilmente a Francia —especialmente durante el gobierno de Pedro I—, a lo que se alude en la parte final de la historia:

Salió mucho aína de todas aquestas calles, 1209
 dis': «Tú, Carnal soberbio, meto que non me falles.»
 Luego aquesta noche llegó a Ronzasvalles,
 ¡vaya, e Dios la guíe por montes e por valles!

En la primera carta se indica que «que ha çerca de un año,/ que anda don Carnal sañudo muy estraño/astragando mi tierra, fasiendo mucho daño». En efecto, en abril o mayo del año anterior —1354— se produce, a instancias del rey D. Pedro, el matrimonio de la hermana de D^a Juana, Isabel de Lara, con el infante D. Juan de Aragón con un propósito fundamental: arrebatarle a Juana y a Tello el señorío. A partir de ese mismo momento, el apoyo de Juana y de su esposo a Enrique de Trastámara será evidente y también a D^a Blanca frente a María de Padilla, la cuñada de Juan Ruiz de Cisneros. Por tal razón, D. Tello pasó a residir durante un tiempo en Toro junto a los nobles partidarios de Enrique, mientras D^a Juana seguía en el norte.

30.- Rivera Medina, Ana María, «Estado, negocio y corsarismo: Vizcaya desde el Medievo a la Modernidad», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5 (2006), pp. 117-133.

31.- Véase Ballesteros Beretta, Antonio, *La marina cántabra*, Santander, Diputación Provincial, 1968.

En el final de la primera de las dos cartas enviadas por D^a Cuaresma al arcipreste, se dice lo siguiente:

Dadla al mensajero esta carta leída, 1073
 »liévela por la tierra, non la traya escondida,
 »que non diga su gente, que non fue aperçebida:
 »dada en Castro de Ordiales, en Burgos resçebida.»

El rey D. Pedro solía situar su Corte en Burgos y allí estaba entonces cuando le llegaron las cartas. Dice a este respecto el cronista Pedro López de Ayala:

hizo ayuntamiento de fijosdalgo, e de algunos de las cibdades, estando y los infantes de Aragón con él. E querellose delante todos de cómo fuera detenido e preso en Toro; e díxoles que le ayudasen a facer venir a su obediencia a la reina su madre, que esta en Toro, e le avia buscado mucho desto; e otrosí al conde don enrique, a D. Fadrique maestre de Santiago, e a D. Tello sus hermanos, e a don Ferrando de Castro, que se le eran alzados e le facían guerra. Otrosí pidió a las cibdades e villas que le serviesen con dineros e con gentes para esto. E todos le dixeron que les placía e así lo hicieron³².

Este es el momento preciso al que se refiere la carta de Cuaresma enviada al arcipreste. Ahí se señala claramente la traición de D. Tello y sus hermanos que lo tuvieron preso en Toro junto con su tesorero Simuel Leví.

Se trata de una fecha crítica para Juan Ruiz de Cisneros porque entonces se encontraba defendiendo Medina del Campo de las tropas enemigas, siendo, tras la derrota, el encargado de entregar la ciudad a las mesnadas enriqueñas. Por tal razón, Pedro I, una vez supo de lo ocurrido, salió inmediatamente de Burgos con destino a Medina y allí recabó información de lo ocurrido. Dice así el canciller en su *Crónica*:

El rey D. Pedro, desque ovo fecho sus ayuntamientos en la cibdad de Burgos, vínose para Medina del Campo e luego que allí llegó en la semana de Ramos fizo matar en su palacio un día en la siesta a Pero Ruiz de Villegas, adelantado mayor de Castilla, e a Sancho Ruiz de Rojas; e mandó prender a Juan Rodríguez de Cisneros e a Suer Pérez de Quiñones; e estuvieron una vez para ser muertos; e después fue merced del rey que non moriesen, mas que fuesen presos³³.

Fue aquella una semana de «pasión» para Juan Ruiz o Rodríguez de Cisneros, puesto que esa derrota la pagó con un tiempo en prisión, aunque no con su vida como le ocurría al mayordomo de D. Tello y adelantado mayor de Castilla, D. Pedro Ruiz de Villegas. Ese momento tuvo que ser muy duro para D^a Juana de Lara y para su esposo, el hermanastro de Pedro I.

La segunda carta de D^a Cuaresma está dirigida a D. Carnal (el rey Pedro I) y en ella se indica lo siguiente:

De mí doña Quaresma, justiçia de la mar, 1075
 »algoaçil de las almas, que se an de salvar,

32.- López de Ayala, Pedro, *Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III*, op. cit, p. 177 del tomo I.

33.- *Ibidem*, p. 177.

»a ti Carnal goloso, que te non coydas fartar,
 »envíote el ayuno por mí desafiar.

En el episodio de D. Simio, el autor llama al rey «masillero» (‘sanguinario’) y «mone-dero», en referencia esto último a que acude a Toledo tras tener noticia de la rebelión sufrida en ella y del ataque a su judería y subsiguiente robo del tesoro real en casa de Simuel Leví («D. Simio» en la obra). Y ahora, aludiendo no solo a su relación con doña María de Padilla, sino también a su boda con doña Juana de Castro un año antes y a muchas otras relaciones, lo llama «D. Carnal».

Si don Carnal se asocia en la obra con la carne y con el Carnaval, doña Cuaresma con el mar («justicia de la mar» se dice en el verso transcrito anteriormente) y con el ayuno. La razón es bastante evidente: doña Juana de Lara tenía en su jurisdicción señorial muchos puertos importantes de Vizcaya: Bilbao, Bermeo, Mundaka y otros. Solía residir en Bermeo y de ahí que en la obra se la asocie con el mar y con el pescado.

El arcipreste —Juan Ruiz de Cisneros— actúa de correo o intermediario entre Carnal y Cuaresma y hace entrega de la carta de desafío. Carnal prepara su ejército formado por toda clase de animales, trasunto cada uno de ellos, muy probablemente, de miembros de su corte o de personajes conocidos por nuestro escritor.

Señala entonces que

Desde vino el día del plazo señalado, 1081
 vino don Carnal, que ante estava esforçado,
 de gentes muy guarnidas muy bien acompañado,
 sería don Alexandre de tal real pagado.

En realidad, Pedro I no participó en la lucha, sino que lo hicieron el infante D. Juan de Aragón, D. Juan de la Cerda y el padre de Pedro López de Ayala, don Fernán, a finales del mismo año acompañados por un poderoso ejército. Según Eduardo de Eskarzaga:

[...] en virtud de las promesas del monarca y secundando sus odios, se encaminaban a Vizcaya el año de 1355 tropas enviadas por el Infante de Aragón y capitaneadas por D. Juan de la Cerda. Mas los encartados salieron a la defensa de su señor, según estaban obligados; esperaron al enemigo en los campos de Gordejuela y, trabándose batalla, desbarataron sus huestes que en desordenada huida hubieron de internarse en la vecina tierra de Burgos. Existe en el valle la tradición de haberse dado esta batalla en la cañada de Iratzagorría, en la torre de Largaña, mas ignoro qué fundamento tenga tal afirmación³⁴.»

Dice el arcipreste que cuando él recibió ambas cartas se encontraba en compañía del alférez D. Jueves. Este último asegura en el texto poético que se enfrentará con D^a Cuaresma en el campo de batalla:

Do tenía a don Jueves por huésped a la mesa, 1078
 levantose bien alegre, de lo que non me pesa;
 dixo: «Yo só el alfrés contra esta mal apresa,
 »yo justaré con ella, que cada año me sospesa.»

34.— Eskarzaga, Eduardo de, *Descripción histórica del valle de Gordejuela*, Bilbao, Imprenta de la Excma. Diputación de Vizcaya, 1920, p. 32.

Diome muchas graçias por el buen combid, 1079
 fuese, e yo fis' mis cartas, díxele al Viernes: «Id
 »a don Carnal mañana, todo esto le desid,
 »que venga aperçebido el martes a la lid.»

Muy probablemente, este «alférez» es D. Juan de Aragón, alférez mayor de Pedro I, recientemente casado con D^a Isabel de Lara, la hermana de D^a Juana (D^a Cuaresma)³⁵. Hay una cierta similitud onomástica entre «Juan» y «Jueves» y hay sobre todo una razón histórica para que aparezca en este episodio: fue él quien dirigió la campaña que tenía como objetivo arrebatar el señorío de Vizcaya a su cuñada y de ahí, por tanto, que diga «yo justaré con ella, que cada año me sospesa».

Queda meridianamente claro en toda la historia de Carnal y Cuaresma que el arcipreste —Juan Ruiz de Cisneros— se encuentra situado en el bando del primero; esto es, en el de Pedro I, como así fue en efecto. En buena medida su ascenso político se debió al hecho de que el rey castellano favoreció a los familiares de doña María de Padilla en detrimento de Juan Alfonso de Alburquerque y de todo su círculo de poder heredado de tiempos de Alfonso Onceno. Juan Ruiz de Cisneros, como cuñado de doña María, logró ascender meteóricamente y situarse en una excelente posición dentro de la Corte del rey D. Pedro³⁶. Ello explica que coma y departa amigablemente con D. Jueves Lardero, en realidad D. Juan de Aragón, alférez mayor del rey Pedro I y protagonista de la «pelea» contra su cuñada D^a Juana de Lara, hermana de su esposa Isabel de Lara.

El autor de la obra describe con minuciosidad la composición y orden de batalla de las tropas de D^a Cuaresma no perdiendo oportunidad de señalar su procedencia, mayoritariamente miembros de la Hermandad de las Marismas. Aparecen pescados de Santander, de Bermeo o de Laredo, pero también de otros lugares de la Península. En el texto se habla de un inexistente «conde de Laredo» («Allí lidia el conde de Laredo muy fuerte»). Según el *Libro becerro de las behetrías* —elaborado en gran parte en el periodo en que fue merino mayor de Asturias y León Juan Ruiz de Cisneros—, Laredo era entonces realengo³⁷ y no existía por tanto ningún conde de Laredo. ¿A qué obedece la extraña afirmación de este verso? Probablemente a una ironía de Juan Ruiz de Cisneros, acostumbrado a jugar con los nombres y con los títulos, el primero de todos el que se arroga en la obra como «arcipreste de Hita». En cualquier caso, la situación de Laredo era especialmente problemática, puesto que por una parte debía obediencia a su rey como realengo y por otra también a la Hermandad de las Marismas, formada por varias localidades vizcaínas amenazadas por Pedro I, D. Carnal.

Finalmente, la batalla resulta un fiasco para este último, cuyas tropas son vencidas por las de D^a Cuaresma. Se dice en el texto que la causa fue que la noche anterior sus soldados habían cenado y bebido mucho y que fueron asaltados inesperadamente antes del ama-

35.— Véase Salazar y Acha, Jaime de, *La casa del rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), 2021 p. 391.

36.— Pozo Flores, Mikel, «El linaje palentino de los Cisneros en el siglo XIV: política y patrimonio», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 80 (2009), pp.185-228.

37.— Becerro de Bengoa, Ricardo, *Libro famoso de las Behetrías de Castilla*, Santander, Librería de Fabián Hernández, 1865, p. 218.

necer. En realidad, parece que la causa de la derrota fue que la caballería castellana tuvo importantes problemas para moverse entre los poblados bosques vascongados.

En un principio las tropas de D. Juan tuvieron una victoria en Trepeana y tras ella lograron el apoyo de Pedro Fernández de Velasco, de Gonzalo Alfonso de Carrillo y de su hijo Pedro González Carrillo, quienes abandonaron el bando de D^a Juana. Pero pronto cambió el curso de la batalla³⁸. Mientras, el rey D. Pedro se encontraba sitiando Toro, donde antes había estado preso, localidad que tomó haciendo huir a D. Enrique y apresando a D. Fadrique. Por tanto, D. Carnal (Pedro I) no estuvo entonces en la «pelea» con doña Cuaresma; pero sí intervino en la siguiente fase, como luego veremos, en el momento más importante de la lucha por el señorío de Vizcaya.

Una vez derrotadas las tropas de D. Carnal, este es apresado. Es muy probable que esta parte de la historia reproduzca el encarcelamiento de Pedro I en la ciudad de Toro a que he aludido, donde acudió acompañado por su tesorero Simuel Levi³⁹. Allí se encontraban sus hermanastros y buena parte de la nobleza levantisca, conformantes de una liga a la que el rey Pedro I prometió diversos cargos en su Corte en sustitución de los Padilla. De este modo, ganándose el favor de muchos de ellos con falsas promesas, pudo escapar de la prisión de Toro un día de caza y de abundante niebla. Se dijo que le ayudó su hermanastro D. Tello, el esposo de doña Juana de Lara, señora de Vizcaya.

En esta parte de la historia, el *Libro de Buen Amor* incide en el arrepentimiento de D. Carnal y en el propósito de enmienda de sus anteriores errores, expiando sus pecados ante su confesor:

Vino luego un frayle para lo convertir, 1128
comenzolo a predicar, de Dios a departir,
hóbose don Carnal luego mucho a sentir,
demandó penitencia con grand' arrepentir

Más adelante se indica lo siguiente sobre la identidad de este fraile:

El frayle sobredicho, que ya vos he nombrado, 1161
era del papa, e d'él mucho privado,
en la grand' neçesitat al Carnal aprisionado
asolviole de todo quanto estava ligado.

Desde el santo flayre ovo Carnal confesado, 1162
dióle esta penitencia, que por tanto pecado
comiese cada día un manjar señalado,
et non comiese más, e sería perdonado.

El verso «era del papa, e d'él mucho privado» tiene diversas versiones en los manuscritos conocidos. En el de Gayoso aparece «del papo papa», prácticamente indescifrable. En la edición de Corominas se suprime «del papo papa» y en su lugar aparece «era del papa e del cardenal muy privado». En otras ediciones, como la que seguimos, se suprime

38.- Ortigosa, José Luis, *La Cuestión Vasca: Desde la Prehistoria hasta la muerte de Sabino Arana*, Madrid, Visión Libros, 2013, p. 452.

39.- Valdeón Baruque, Julio, *Pedro I, el Cruel y Enrique de Trastámara: ¿la primera guerra civil española?*, Madrid, Aguilar, 2002, p. 73.

el término «cardenal», eliminado también en las ediciones de Alberto Blecua o de Joret. Según Manuel Criado de Val «Juan Ruiz ha dejado implícita en esta estrofa una crítica de la alta jerarquía eclesiástica y una clara alusión al Cardenal Don Gil de Albornoz»⁴⁰. En cualquier caso, y dejando al margen una posible alusión al cardenal y protector de Juan Ruiz de Cisneros, el entonces cardenal Gil de Albornoz, parece innegable que el texto alude a un confesor con gran valimiento y muy apreciado tanto por su rey (D. Carnal) como por el papa, entonces Inocencio VI. ¿A quién se refiere el autor de la obra?

Se trata sin ninguna duda de un confesor real, fraile de una orden monástica y protegido del mencionado papa, lo cual implicaría que —dada por supuesta su condición de castellano— se trata de alguien muy próximo entonces en Roma al cardenal Gil de Albornoz. Solo hay un candidato a encarnar a este confesor del texto que cumpla todas las anteriores condiciones, Alfonso Vargas de Toledo (1307-1366), natural de esta localidad, hijo de Juan Alfonso de Vargas y de Mencía Ibáñez, agustino, gran filósofo y teólogo, profesor en la Universidad de París y autor de varios libros de estudios teológicos. Según Teófilo Viñas Román

A sus profundos conocimientos y a sus títulos académicos añadió siempre una vida ejemplar, que le mereció ser nombrado confesor del rey Pedro I de Castilla, si bien, por su rectitud de conciencia que no podía soportar los excesos del monarca, renunció a aquel nombramiento y se retiró a Italia, donde el cardenal Gil de Albornoz lo eligió por colaborador suyo en el gobierno de los estados de la Iglesia en ausencia del papa Inocencio VI que residía en Avignon⁴¹.

En el año 1353, fue nombrado por el papa obispo de Badajoz, aunque siguió en Italia participando en la pacificación de Cesena, Sant Angelo y Faenza. En 1354, el papa nuevamente lo volvió a premiar con el obispado de Osma, aunque continuó en Italia. Pese a todo, seguía siendo todavía confesor del rey Pedro I. Solo se establecerá ya de modo definitivo en la Península tras su nombramiento en 1361 por Inocencio VI como arzobispo de Sevilla. Se trata, por tanto, de un personaje muy «privado» —como se dice en la obra— tanto del rey como del papa que lo nombró dos veces obispo y una arzobispo, y también del cardenal Gil de Albornoz. Casi con toda seguridad se trata de este, a quien trató con poco margen de duda Juan Ruiz de Cisneros durante el tiempo que pasó en Italia en compañía de D. Gil, a quien se alude en la obra.

El fraile confesor dispone que D. Carnal cambie su dieta de carne por el ayuno y también por verduras, frutas y legumbres. Pero, inexorable el calendario, y una vez acabado el periodo de la Cuaresma y el dominio de ella sobre D. Carnal, este se siente cada vez más fuerte al ver a esta última flaca, descolorida y medrosa. Arma de este modo su ejército y se planta ante ella, la cual

40.– Criado de Val, Manuel, «Sobre el Arcipreste, cuestionario actual sobre el libro y el autor». Recuperado de: *Sobre el Arcipreste, cuestionario actual sobre el libro y el autor (año 2007)* / Manuel Criado de Val | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (cervantesvirtual.com) Consultado el 07/04/2022. Véase también Criado de Val, Manuel, «La edición crítica del *Libro de Buen Amor*: ¿arquetipo o proceso?», en *Los orígenes del español y los grandes textos medievales: Mio Cid, Buen Amor y Celestina*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 207-218.

41.– Viñas Román, Teófilo, «Vargas Ibáñez, Alfonso», en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. Recuperado de: Alfonso Vargas Ibáñez | Real Academia de la Historia (rah.es). Consultado el 07/04/2022.

La dueña en su ribto puso día sabido 1203
 fasta quando lidiasen, bien lo avedes oído:
 por ende non avía por qué lidiar con su vençido;
 sin vergüença se pudo ir, el plazo ya venido.

Lo ál es ya verano, e non venían del mar 1204
 los pescados a ella para la ayudar:
 otrosí dueña flaca non es para lidiar:
 por todas estas razones non quiso esperar

Sin ejército que la defienda, decide finalmente huir de D. Carnal a Francia

Salió mucho aína de todas aquestas calles, 1209
 dis': «Tú, Carnal soberbio, meto que non me falles.
 »Luego aquesta noche llegó a Ronzasvalles,
 ¡vaya, e Dios la guíe por montes e por valles!

En efecto, tanto ella como su esposo D. Tello tuvieron que huir en más de una ocasión lejos de la persecución de Pedro I y esconderse en Francia. Lo mismo hizo Enrique de Trastámara, quien logró el apoyo de los franceses en su lucha con el rey. Pedro I, a su vez, se apoyó siempre en los ingleses⁴², especialmente tras su boda fallida con la francesa D^a Blanca de Borbón —1353— y tras eliminar a su valido y pro francés D. Juan Alfonso de Alburquerque.

En el *Libro de Buen Amor*, D. Carnal recorre en compañía de D. Amor pueblos y lugares haciendo «carnicerías» («Posó el emperante en sus carneçerías», 1223a) junto con los ingleses según se indica en estos versos:

Matando e degollando et desollando reses, 1224
 dando a quantos venían, castellanos et ingleses,
 todos le dan dineros, e d'ellas le dan torneses,
 cobra quanto ha perdido en los pasados meses.

La referencia a los ingleses en este momento de la obra no es accidental y expresa las alianzas del rey Pedro I con ellos y la llegada de muchos mercenarios de este país para servirle, mercenarios, que como los franceses al servicio de Enrique de Trastámara, provocaron multitud de masacres en la población civil que se había rendido al bando contrario⁴³.

Hay un detalle que tiene una gran importancia. Doña Cuaresma vence en el campo de batalla a D. Carnal; pero este no le gana nunca por las armas porque aquella huye a Francia. En realidad, tampoco D. Tello tuvo que enfrentar la lucha contra Pedro I en las tierras del norte, sino que lo hizo D^a Juana junto con Juan de Avendaño. Su esposo se encontraba entonces en Palenzuela y esta localidad fue en los primeros días de 1356 cercada por las tropas de Pedro I, crecidas tras su gran victoria en Toro frente a los nobles. Entonces D. Tello, viéndose perdido, le ofreció la sumisión a cambio del perdón. El rey lo aceptó y

42.- Pérez Rodríguez, María Soledad, «Relaciones anglo-castellanas en el siglo XIV y una tradición palentina a la luz de la Historia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 59, (1988), pp. 433-524.

43.- Etxeberria Gallastegi, Ekaitz, «Liberando a los perros de la guerra. Mercenarios extranjeros y Grandes Compañías», *Desperta Ferro: Antigua y medieval*, 44 (2017), pp. 22-25.

quedaba pendiente que este, una vez saliera de la ciudad, fuera a rendirle pleitesía, lo que finalmente no hizo porque huyó salvando así su vida de una muerte cierta.

Sin embargo, sí tuvo lugar otro «pleito-homenaje» al rey. El 13 de junio de 1356, D. Tello se comprometió a no intervenir en ningún caso contra Pedro I ni contra su amante D^a María de Padilla. El rey, sin embargo, le pidió además el «pleito-homenaje» de los caballeros vizcaínos, por el cual «estos se comprometieron a no obedecer ni a seguir a Tello ni a su mujer si por asuntos personales estos se enfrentaban a su rey». Algo que solo pudo ocurrir gracias a la intervención de Juan de Avendaño, poderoso y muy influyente sobre D. Tello, que convenció a los nobles vizcaínos. Tal vez por esta razón este le dio muerte en Bilbao el 26 de julio de 1356, consciente de que había firmado su propia sentencia. Sin embargo, fue en realidad él el culpable de dicha firma y rendición que provocó lo que luego ocurriría y que lo resume muy bien Arístides de Artiñano de este modo:

Don Tello mismo se tejió la malla en que le enredaba su cruel hermano; él, y solo él, desató el juramento de los Bizcainos; él, y solo él, les obligó a pactar aquel convenio, que ahora ata las manos de Bizcaya y la obliga a acatar y respetar á Don Pedro, sin poder ni aun servir de refugio á su legítimo Señor. Preséntase á Don Pedro en Bermeo el Infante Don Juan y pídele el cumplimiento de aquella odiosa promesa de Sevilla, á virtud de la que Don Juan guardó silencio sobre los proyectos homicidas de don Pedro, y, como Dios permite algunas veces que el que autoriza el crimen sea el primer castigado, Don Juan debía experimentar este cruel sufrimiento. Seguro Don Pedro de que Bizcaya no olvidaría su compromiso y menos viéndose entregada en sus manos, convoca á los Bizcainos y reúnen unos diez mil, á los que el Rey hace presente las aspiraciones de Don Juan, aparentando apoyarlas. Bizcaya, consecuente con su honrada palabra, niégase á deshacer su juramento, asegurando no podían querer otro Señor que á Don Pedro, y al transmitir éste á Don Juan la voluntad de Bizcaya, le ofrece reunirlos de nuevo en Bilbao, para rogarles accedieran á tomarlo por Señor. Llegan á Bilbao, y Don Pedro, que no quiere á su lado quienes le hagan sombra, resuelve deshacerse de su primo el Infante; lo llama á su posada, y al penetrar en ella, le manda matar, en su misma cámara, arrojando su cadáver á la Plaza Vieja, por una ventana, diciendo á los bizcainos: *«catad hi á vuestro Señor que os demandaba* ». Manda seguidamente prender á la madre y á la esposa del Infante, que así como Doña Juana de Lara, perecen en la prisión, envenenadas de orden de Don Pedro. Unióse Don Tello á Don Enrique de Trastámara en sus luchas con Don Pedro, luchas en que Bizcaya permaneció indiferente, pues ni el Rey, satisfecha su venganza, volvió á acordarse del Señorío, ni don Tello se atrevió á demandar su auxilio á Bizcaya, siguiendo ésta, al parecer, bajo la dependencia nominal de D. Pedro⁴⁴.

Esta fue la verdadera victoria de D. Pedro, que ganó para sí Vizcaya del mismo modo que D. Carnal venció a D^a Cuaresma: sin necesidad de acudir al campo de batalla. Para ello se deshizo de D. Juan de Aragón, que utilizó como títere de sus intereses, persiguió y finalmente pudo apresar a D^a Juana, envenenándola luego en Sevilla, y engañó a D. Tello que finalmente militará en el bando de Enrique como uno de sus principales aliados. La apoteosis de D. Carnal ocurre cuando recorre villas y lugares en compañía de D. Amor y

44.- Artiñano Zuricalday, A., *El Señorío de Bizcaya*, op. cit., p. 81.

es celebrado y alabado a la vez que disfruta dando muerte y enriqueciéndose en sus robos como se indica en la obra.

Al final de la historia de D. Amor, D. Carnal hace recuento de sus acciones en los últimos meses:

Dixo: «En la invernada visité a Sevilla, 1304
 »toda el Andalucía, que non fincó y villa,
 »allí toda persona de grado se me homilla,
 »andando mucho viçioso quanto fue maravilla.

»Entrada la Quaresma víneme para Toledo, 1305
 »coydé estar viçioso, plasentero e ledó,
 »fallé grand santidad, físome estar quedo,
 »pocos me resçebieron nin me fesieron del dedo.

Después de Toledo, se refiere a su estancia posterior en Castro Urdiales y señala su intención de ir a las ferias de Alcalá de Henares:

»Salí de esta laseria, de coyta e de lastro, 1311
 »fui tener la Quaresma a la villa de Castro,
 »resebieron muy bien a mí e a mi rastro,
 »pocos allí fallé, que non me llamasen padrasto.

»Pues Carnal es venido, quiero perder laseria, 1312
 »la Quaresma católica dola a Santa Quiteria,
 »quiero ir Alcalá, moraré en la feria,
 »dende andaré la tierra, dando a muchos materia.»

Esta cronología literaria coincide con la cronología histórica de los años 1355 y 1356 del reinado de Pedro I. Según la *Crónica del rey D. Pedro I* de Pedro López de Ayala, este estuvo en Sevilla a finales de 1354 y luego marchó Burgos, y de ahí a Medina y luego a Toledo, donde se había robado el tesoro real y dado muerte por los rebeldes a muchos habitantes de la ciudad. Posteriormente tuvo lugar la «pelea» de D. Carnal y D^a Cuaresma en tierras vascas (batallas de Gordejuela y Ochandiano). Antes, el autor, al final de la lucha, nos lleva a las tierras extremeñas en lo que se ha dicho que es un recuerdo de la ruta trashumante. En realidad, se trata de la campaña contra Juan Alfonso de Alburquerque, al que persiguió Pedro I por Medellín y Alburquerque:

Plados de Medellín, de Cáceres, de Troxillo, 1186
 a Vera de Plasencia fasta Valdemorillo,
 en toda la Serena, el presto mançebillo
 alboroçó ayna, fiso muy grand portillo.

Finalmente, D. Pedro dio muerte en Medina, tras su liberación, a Juan Alfonso, probablemente envenenándolo. Su cuerpo llevado en su ataúd por los rebeldes hermanastros de D. Pedro se convirtió en bandera de su levantamiento, pues pidió poco antes de morir que no fuera enterrado hasta que fuera preso el rey, lo que ocurrió meses después en Toro durante el periodo que permaneció en la cárcel Pedro I, momento que corresponde a la prisión de D. Carnal en la obra.

¿Por qué alude el anterior pasaje transcrito a la feria de Alcalá? Porque, probablemente, de este modo recuerda lo que hizo D. Tello tiempo antes: robó una recua de animales de tiro que iban de Burgos a esta importante feria ganadera en vísperas de su celebración. A ello hace referencia esta parte del *Libro de Buen Amor*. La *Crónica del rey Pedro I* de Pedro López de Ayala lo expresa de este modo:

E estaba con él Pero Ruiz de Villegas su mayordomo mayor e partieron de Aranda e robaron la recua que venía de Burgos e iba para la feria de Alcalá de Henares, en la cual tomaron grande aver. E don Tello fuese para Monteagudo, que era suya, e es frontera del regno de Aragón, e después contaremos cómo fue dél⁴⁵.

Parece que aquel incidente tuvo consecuencias legales y, en su virtud, el rey condenó a su hermanastro D. Tello. El dirigente aragonés Pedro el Ceremonioso intervendrá tiempo más tarde a su favor y conseguirá la condonación de la sentencia. Señala a este respecto Maria Teresa Ferrer i Mallol lo siguiente:

Pedro el Ceremonioso pidió también que fuera entregada a don Tello su mujer y solicitó la condonación de un incidente o *robería* hecho por ambos magnates y por los suyos en Burgos. Suponemos que se trata del robo de la recua de mercaderes de Soria, que iban a la feria de Alcalá.

Fueran de Soria, como señala la anterior investigadora, o de Burgos, como indica López de Ayala, parece que el asunto trajo consecuencias indeseables para D. Tello que el arcipreste de Hita, Juan Ruiz de Cisneros, recuerda en el relato de Carnal y Cuaresma en el *Libro de Buen Amor*.

Conclusiones

Una vez acabado este estudio, y mientras no se aporten pruebas que contradigan o desvirtúen lo anteriormente expresado, creo que podemos establecer las siguientes conclusiones:

1. Este estudio hace un repaso de los pocos estudios monográficos sobre este episodio de la obra y de las fuentes que se han identificado de carácter religioso, folklórico o literario, fundamentalmente clásicas (*Batracomiomaquia*) o francesas en este último caso (*Fabliau de la bataille de Caresme et de Charnage*) de un texto que, según José María Balcells, es una «epopeya burlesca alegórica». Sin embargo, apenas se ha puesto en relación el relato con los hechos históricos que están en su génesis. Los pocos trabajos que lo han hecho, de Bienvenido Morros o de E. W. Nylor, son, sin embargo, insuficientes.
2. El mayor problema para situar históricamente este episodio o cualquier parte de la obra es que la crítica ha creído de manera casi unánime que se compuso durante el reinado de Alfonso Onceno, concretamente entre 1330 y 1343, según se declara en ella. Este ha sido un impedimento importantísimo que ha dificultado darle un sentido, especialmente cuando el propio arcipreste señala en «De cómo se ha de leer su libro» que

45.– López de Ayala, Pedro, *Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III*, op. cit., p. 75 del tomo I.

- «sobre cada fabla se entiende otra cosa». Esto es: bajo las máscaras de animales, de criados o de personajes alegóricos se encuentran personas reales con nombres y apellidos.
3. Si seguimos esta forma de lectura que el arcipreste de Hita nos propone, todo nos lleva al reinado de Pedro I de Castilla, siempre en la década de 1350. Así, «Pitas Pajas» es, con poco margen de duda, una versión literaria de Pedro Primero; su esposa abandonada es trasunto de D^a Blanca de Borbón; el elogio de las «dueñas chicas» hace referencia a su cuñada y amante del rey D^a María de Padilla, la más bella del reino pese a que era «pequeña de cuerpo» según declara Pedro López de Ayala. De igual modo, Pedro Alfonso de Ajofrín, miembro de la familia mozárabe toledana ben Furón, se convierte en la obra en «don Furón», un «moço» o «moçárabe» que es el contrapunto absoluto de D^a Urraca, castigado en la vida real por D. Pedro por no pagar sus deudas («no ayunaba») y por apoyar a D^a Blanca en su prisión de Toledo. Tanto D^a Urraca como D^a Garoza, como creo haber demostrado, son una misma persona: la priora del monasterio de Sijena D^a Urraca Artal de Luna, fallecida en diciembre de 1357. Este episodio no pudo escribirse antes de esta fecha. Del mismo modo, Ferrán García es compañero de behetrías de Juan Ruiz de Cisneros, D. Ferrán García Duque Estrada, y la «Cruz cruzada, panadera» su esposa, la asturiana doña María de Noriega, descendiente de quien empezó la Cruzada contra los moros, el rey D. Pelayo, a quien en el escudo familiar entrega la «cruz de la Cruzada» un «angelus» (a quien probablemente hemos de situar en el sintagma «como faze el angelus» en vez de «como faze el andalus»). Tampoco se pudo escribir durante el reinado de Alfonso Onceno el episodio del *mur* del campo y del *mur* de ciudad, situado en Mohernando, cuya devolución a los santiaguistas provocó la huida a Francia del arzobispo D. Gil de Albornoz en 1350.
 4. Creo haber demostrado en estudios anteriores que D. Melón Ortiz es trasunto del compañero de Juan Ruiz de Cisneros D. Íñigo Ortiz de Estúñiga, guarda mayor del rey Pedro I como aquel, en los años cincuenta. D^a Endrina —nombre con clara alusión navarra al pacharán— es la esposa del anterior, D^a Juana de Orozco, de la familia de los señores de Hita, e hija de un buen conocido de Juan Ruiz de Cisneros, Íñigo López de Orozco.
 5. En cuanto al episodio de Carnal y Cuaresma, explico la razón de esta onomástica. D. Carnal es el rey «masillero» o ‘carnicero’ de la historia de D. Simio, Pedro I «el cruel»; y D^a Cuaresma está encarnada en la vida real por D^a Juana de Lara, señora de Vizcaya, ubicada en la obra en Castro Urdiales, sede de la Hermandad de las Villas de la Marina o Hermandad de las Marismas de la que formaban parte los pueblos marineros de Vizcaya y del Cantábrico. Su relación con el pescado y con el mar es evidente.
 6. A D. Carnal lo localizamos en Burgos, como aparece en la obra, en el momento en que se sitúa la acción —1355—. Y junto al arcipreste se encuentra el alférez del rey —D. Jueves Lardero—, el alférez mayor de Pedro I, D. Juan de Aragón, quien, como se dice en el episodio, participó en la «pelea»: «yo justaré con ella, que cada año me sospesa». Se trata del cuñado de doña Juana y esposo de D^a Isabel de Lara, vencido junto con Juan de la Cerda y Fernán López de Ayala en Gordejuela y

- Ochandiano por las tropas de D^a Juana de Lara. Hay una cierta relación onomástica, asimismo, entre «Jueves» y «Juan».
7. En el ejército de los pescados aparece un, sin embargo, inexistente «conde de Laredo». Se trata de una ironía puesto que esta localidad era entonces realengo, según el *Libro de las behetrías* que se redactó poco antes y en cuya elaboración participó Juan Ruiz de Cisneros, divisero de muchas de ellas, algunas compartidas. Sí existió el fraile confesor de D. Carnal, el agustino y toledano Alfonso Vargas de Toledo, muy «privado» del papa Inocencio VI y del cardenal Gil de Albornoz, y a quien con poco margen de duda conoció en Italia Juan Ruiz de Cisneros. Este pone como penitencia un régimen alimenticio muy severo a D. Carnal por una razón: sabemos que dejó de acompañarlo —aunque conservó su título de confesor real— cuando fue consciente del comportamiento tan reprobable de Pedro I. Por ello en la historia es muy duro en la penitencia que se impone a D. Carnal (el rey Pedro I).
 8. La prisión de D. Carnal es reflejo de un hecho histórico que se sitúa en las fechas de escritura de la obra, durante el encarcelamiento en Toro del rey por sus hermanos, entre otros, D. Tello. Poco después, tendría lugar la derrota en Medina del Campo y la rendición de Juan Rodríguez de Cisneros, momento de «pasión» del autor del *Libro de Buen Amor* que salvó *in extremis* su vida, aunque fue preso durante un tiempo por el rey D. Pedro. En la obra, una vez huida a Francia D^a Cuaresma —como hizo en varias ocasiones tanto D^a Juana como su esposo, huyendo del rey— D. Carnal aparece en compañía de D. Amor y de unos ingleses «matando e degollando». En efecto, D. Pedro buscó el apoyo de los ingleses a diferencia de su hermano Enrique, a quien ayudaron los franceses.
 9. Aunque sabemos que no participó este último en la «pelea» por Vizcaya —derrota a causa del ramaje frondoso de las tierras vascas, donde no pudo desenvolverse su caballería—, fue astuto para cobrar esta presa sin tener que luchar. Engañando a su ingenuo hermanastro D. Tello que antes había huido de una muerte cierta en Palenzuela, consiguió la jura-homenaje de los señores de Vizcaya que, a la postre, significó que terminara pasando Vizcaya a sus manos. Al igual que en el *Libro de Buen Amor*, D. Carnal venció a D^a Cuaresma sin necesidad de derramar sangre. Pedro I obtuvo así su premio sin movilizar a sus tropas.
 10. Encontramos en la obra referencias a las estancias en 1355 de Pedro I en Sevilla, en Toledo, en Extremadura —donde poco antes persiguió y consiguió matar a Juan Alfonso de Alburquerque—, y alusión asimismo a la feria de Alcalá de Henares, en el robo de la recua de Burgos por su hermanastro D. Tello, el marido de D^a Juana de Lara.
 11. En definitiva, son muchos los datos que permiten situar la historia de Carnal y Cuaresma en el reinado de Pedro I, concretamente en el año 1355, y son muchas las circunstancias aquí estudiadas que facilitan, como en otros casos de la obra, la identificación de sus protagonistas. Así, y obedeciendo a lo que dice el arcipreste Juan Ruiz («sobre cada fabla se entiende otra cosa»), este episodio es en realidad la crónica literaria y militar de las «peleas» de Gordejuela y Ochandiano en 1355 entre las tropas de D. Carnal —o Pedro I— comandadas por D. Jueves Lardero —el infante D. Juan— contra D^a Cuaresma o D^a Juana Núñez de Lara, señora de Vizcaya.

Bibliografía citada

- ÁLVAREZ, Nicolás Emilio «El recibimiento y la tienda de Don Amor en el *Libro de Buen Amor* a la luz del *Libro de Alexandre*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 53 (1976), pp. 1-15.
- ARTIÑANO ZURICALDAY, A., *El Señorío de Bizcaya*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Mariol y López, 1885.
- BALLESTEROS BERETTA, Antonio, *La marina cántabra*, Santander, Diputación Provincial, 1968.
- BALCELLS, José María «El «Arcipreste de Hita» y el subgénero ficcional de la epopeya alegórica», *Estudios humanísticos. Filología*, 17 (1995), pp. 29-48.
- BECERRO DE BENGEOA, Ricardo, *Libro famoso de las Behetrias de Castilla*, Santander, Librería de Fabián Hernández, 1865.
- BLECUA, Alberto, «Los problemas textuales del *Libro de buen amor*», en CRIADO DE VAL, Manuel (ed.), *Los orígenes del español y los grandes textos medievales: Mio Cid, Buen amor y Celestina*, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 2001, pp. 171-190.
- BROWN, Kenneth, «El Rabí Açebyn/Aser ben Yehiel y don Carnal celebran yom tov en el *Libro de Buen Amor*», *Hispania judaica bulletin*, 7 (2010), pp. 5-38.
- CALLEJO GUIJARRO, Tomás, «Las dos rutas segovianas del *Libro de Buen Amor*, en TORO CEBALLOS, Francisco (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor»: [actas del Congreso Internacional del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, patrocinado por el área del cultura del Ayuntamiento de Alcalá La Real... del 9 al 11 de mayo de 2003, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2004, pp. 317-326.*
- CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando, «Lope de Estúñiga y la autoría de las *Coplas de la panadera*», *Archivum*, LXIX (2019), pp. 123-160.
- , «Don Furón o ben Furón: El mundo mozárabe toledano en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros», *Lemir*, 25 (2021a), pp. 141-154.
- , «Pedro I «el Cruel» y su amante María de Padilla —cuñada de Juan Ruiz de Cisneros— en el *Libro de Buen Amor*: Del Pintor Pitas Pajas al «Elogio de las dueñas chicas», *Lemir*, 25 (2021b), pp. 283-304.
- , «El episodio de Doña Garoza (Doña Urraca Artal de Luna) en el *Libro de Buen Amor*: Juan Ruiz de Cisneros y la familia aragonesa de los arzobispos de Toledo Jimeno de Luna y Gil de Albornoz», *eHumanista*, 47, (2021c), pp. 230-244.
- , «La historia de D. Melón Ortiz y D^a. Endrina: Del guarda mayor Íñigo Ortiz de Estúñiga a D^a. Juana de Orozco y Meneses, miembro de la familia de los señores de Hita. Y algunas referencias navarras en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz de Cisneros», *eHumanista*, 49 (2021d), pp. 136-148.
- , «Raquel (la judía de Toledo) y el rey Midas o Vidas. Génesis histórica y autorial del *Cantar de Mio Cid*: de la derrota de Alarcos (1195) a fray Diego Velázquez, probable creador de la obra», *eHumanista*, 50 (2022a), pp. 493-519.
- , «Las razones de la escritura del *Libro de Buen Amor* por Juan Ruiz de Cisneros: Entre el «juego y la burla» y la venganza poética. Y de «Cómo dice el arcipreste que se ha de entender su libro», en TORO CEBALLOS, Francisco (ed.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de Buen Amor»: Homenaje a Folke Gernert*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2022b, pp. 69-86.
- COIRA POCIÑA, Juan, «El *Libro de Buen Amor* y la cultura popular: el comer y el beber como momentos de ocio», en TORO CEBALLOS, Francisco (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor»: Congreso homenaje a Jacques Joset*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2011, pp. 79-96.

- CRIADO DE VAL, Manuel, *Historia de Hita y su Arcipreste: vida y muerte de una villa mozárabe*, Guadalajara, Minaya, 1998.
- , «Sobre el Arcipreste, cuestionario actual sobre el libro y el autor». Recuperado de: CVC. *El Arcipreste de Hita y el «Libro de buen amor». Sobre el Arcipreste, cuestionario actual sobre el libro y el autor (año 2007)*. (Cervantes.es).
- , «La edición crítica del *Libro de Buen Amor*: ¿arquetipo o proceso?», en *Los orígenes del español y los grandes textos medievales: 'Mío Cid', 'Buen Amor' y 'Celestina'*, Madrid, CSIC, 2001, pp. 207-218.
- DÍAZ MARTÍN, L.V., «Don Tello, señor de Aguilar y de Vizcaya (1337-1370)», *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47 (1982), pp. 267-337.
- ESKARZAGA, Eduardo de, *Descripción histórica del valle de Gordejuela*, Bilbao, Imprenta de la Excma. Diputación de Vizcaya, 1920.
- ESTEPA DÍEZ, Carlos, «Doña Juana Núñez y el señorío de los Lara», *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 1 (2006). Recuperado de: <<http://journals.openedition.org/e-spania/315>>.
- ETXEBERRIA GALLASTEGI, Ekaitz, «Liberando a los perros de la guerra. Mercenarios extranjeros y Grandes Compañías», *Desperta Ferro: Antigua y medieval*, 44 (2017), pp. 22-25.
- HIDALGO BRINQUIS, María del Carmen, «Los manuscritos del «Libro de Buen Amor». Características materiales», en TORO CEBALLOS, Francisco (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor»: Dueñas, cortesanías y alcabuetas: 'Libro de buen amor', 'La Celestina' y 'La lozana andaluza': Congreso Homenaje a Joseph T. Snow*, Alcalá la Real, Ayuntamiento, 2017, pp. 163-176.
- LABORDA MARTÍN, Juan José, *El Señorío de Vizcaya: nobles y fueros (c.1452-1727)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012.
- LAURENCE, K.M., «The battle between Don Carnal and Doña Cuaresma in the Light of Medieval Tradition», en MONYPENNY, G. (ed.), *Libro de Buen Amor Studies*, London, Tamesis Book, 1970, pp. 159-176.
- LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III*, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, (1779) [c. 1390].
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de la poesía castellana en la edad media*, Madrid, V. Suárez, 1911-1913.
- MORROS, Bienvenido, «Historia, religión y gastronomía. La pelea de don Carnal y doña Cuaresma en el *Libro de Buen Amor*», en LABÈRE, Nelly (coord.), *Être à table au Moyen Âge*, Madrid, Casa Velázquez, 2010, pp. 129-143.
- , «La pelea de don Carnal y doña Cuaresma como parodia de las batallas de Alarcos y Navas de Tolosa en el *Libro de buen amor*», en FOSALBA VELA, Eugenia (coord.), *La escondida senda: estudios en homenaje a Alberto Blecuá*, Madrid, Castalia, 2012, pp. 17-37.
- NAYLOR, Eric W., «La ruta de Don Carnal», en MONTERO HERREROS, Ángel (coord.), *Homenaje a Manuel Criado de Val: [Actas del Simposio-Homenaje a Manuel Criado de Val en Pastrana (Guadalajara) del 7 al 10 Julio 1987]*, Madrid, Reichenberger, 1989, pp. 393-400.
- ORTIGOSA, José Luis, *La cuestión vasca: Desde la Prehistoria hasta la muerte de Sabino Arana*, Madrid, Visión Libros, 2013.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis, «La fecha del *Libro de Buen Amor*», *Incipit*, 22 (2002), pp. 95-132.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, María Soledad, «Relaciones anglo-castellanas en el siglo XIV y una tradición palentina a la luz de la Historia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 59 (1988), pp. 433-524.
- PÉREZ VIDAL, José, «Las golosinas de las monjas en el *Libro de buen amor*», en VV.AA., *El Arcipreste de Hita. El libro, el autor, la tierra, la época. Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*, Barcelona, Seresa, 1973, pp. 473-478.

- PÉREZ VIDAL, José, «Doña Cuaresma y su mesnada del mar», en VV.AA., *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo* (1973), Málaga, CSIC, 1977, pp. 331–367
- , *Medicina y dulcería en el Libro de buen amor*, Madrid, Cupsa, 1981.
- POZO FLORES, Mikel, «El linaje palentino de los Cisneros en el siglo XIV: política y patrimonio», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 80 (2009), pp.185-228.
- RIVERA MEDINA, Ana María, «Estado, negocio y corsarismo: Vizcaya desde el Medievo a la Modernidad», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5 (2006), pp. 117-133.
- SALAZAR Y ACHA, Jaime de, *La casa del rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), 2021.
- VALBUENA PRAT, Ángel, *Historia de la literatura española*, Barcelona, G. Gili, 1974.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio, *Pedro I, el Cruel y Enrique de Trastámara: ¿la primera guerra civil española?*, Madrid, Aguilar, 2002.
- VIÑAS ROMÁN, Teófilo, «Vargas Ibáñez, Alfonso», en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. Recuperado de: Alfonso Vargas Ibáñez | Real Academia de la Historia (rah.es).